

evolutivo. Desde entonces el gobierno ruso ha llevado una política amparadora de la estabilidad familiar para sus fines materialistas. La sana biología nacional pide castidad prematrimonial; el divorcio es factible, pero difícil de conceder y pecunariamente casi imposible; se premia la natalidad juntamente con la transmisión en los hijos de la doctrina comunista. Es una evolución de orden práctico, no de principios morales.

El comunismo es, pues, enemigo de la familia, porque aniquila la sobrenaturalidad del estado matrimonial. Desconoce la dignidad de los esposos que para él son meros "productores" biológicos. Entroniza la superioridad colectivo-estatal sobre la familia y reduce el amor a un mero instinto y necesidad física. Los esposos, el amor, los hijos, son meros materiales burocráticos del Estado.

*Francisco Caballero, S. J.*

## INDICE

Junio - Julio, 1961 «ACTITUDES ANTE LA REVOLUCION DE IBEROAMERICA»  
por José Luis Rubio

En el ciclo "Visión del mundo iberoamericano" intervino José Luis Rubio con esta conferencia, que publica Indice. Nos dice Rubio que más que una conferencia, es un índice de cuestiones, para introducir el tema de un coloquio. Escribimos estas breves líneas como una aportación de última hora a ese coloquio.

La primera parte del trabajo es un recio aldabonazo a la conciencia del lector. Tremenda visión sintética del mundo iberoamericano, sobre todo en su aspecto cultural y económico. La mitad o más de la población se encuentra mal nutrida. La mitad de la población sufre de enfermedades infecciosas. Dos tercios de la población desconoce los beneficios de la Seguridad Social. Siguen todavía los trazos negros, de pesadilla, que completan la visión de ese mundo infinitamente retrasado.

De cara a esa realidad, la exigencia revolucionaria, de urgencia inaplazable. Y viene ahora el análisis de las actitudes de los dirigentes cristianos en esos países. Según Rubio, las soluciones, que esos hombres propugnan, son inoperantes ante la realidad americana. Unos no acaban de concretar las fórmulas oportunas. Otros niegan la posibilidad revolucionaria. Menos valor todavía tienen otras soluciones. No podemos juzgar con detalle la exactitud de estas afirmaciones. Preferimos fijarnos en un paréntesis, casi perdido en el artículo, que puede dar materia de interesantes reflexiones.

Muchos —dice Rubio— alegan que en países pobres poco se puede repartir: Pues bien: se puede repartir la pobreza. Totalmente de acuerdo. Y en ese deseo de repartir pobreza, o lo que haya, se nos antoja que está el comienzo de toda auténtica revolución. Deseo y, antes, comprensión de que así tiene que ser. De que es absurdo que unos lo tengan todo y otros no tengan nada. De que es inconcebible, desde cualquier punto de vista, que unos tiren millones en diversiones, pongamos por caso, mientras otros no tienen un pedazo de pan que llevarse a la boca. Y ésta es la realidad ameri-

cana. Por duro que parezca. Y, de paso, ¿no habrá también algo de esto en nuestra realidad española...?

La revolución (1), en Iberoamérica, es indispensable. Y urgente. Pero las fórmulas impuestas, por acertadas que sean, corren el riesgo de la ineficacia. Precisamente por impuestas. El gobierno, o quien sea, las impone a rajatabla. Pero quien hace la ley, hace la trampa. Y ya buscarán esa trampa los individuos. Por eso, antes que nada, se impone la revolución de las conciencias. Echar abajo las formas heredadas de siglos ferozmente individualistas. Los hombres somos hermanos y los bienes son de todos y para todos. Por lo mismo, si uno tiene cuatro y otro no tiene nada, habrá que repartir esos cuatro. Y no vale escudarse en que las economías nacionales son pobres y no dan para más. Por lo menos, darán para repartir pobreza. Para que el millonario renuncie a algunos millones y así el pobre pueda por lo menos vivir.

Creemos que por aquí tiene que empezar la verdadera revolución. Y solamente así empezará con garantías de éxito. De lo contrario, desaparecerán quizás los millonarios individuales. Pero, en su lugar, se instalará ese millonario monstruoso que es el Estado dueño de todo, que sigue imponiendo a los de abajo las mismas condiciones inhumanas de antes. Más inhumanas porque, al cabo, entre el patrono individual y el obrero puede haber, alguna vez, un contacto humano y una revisión de ciertos problemas. Pero frente al estado, el particular se pierde irremediabilmente en el laberinto burocrático. Algo de esto sabe Cuba. Para que no lo sepan experimentalmente los demás países iberoamericanos, bueno sería empezar con ese reparto de pobreza. Reparto que exige caridad de la mejor ley, unidad fraternal con el pobre y el desheredado. Y entonces la revolución triunfará y será más optimista la visión del futuro de Iberoamérica. Porque, al fin, la caridad es la ley con que se construye el mundo.

*José Luis Coy, S. J.*

---

(1) No tomamos aquí la palabra en el sentido de subversión violenta e injustificada de los poderes públicos, sino en el de una evolución ineludible y a corto plazo, que haga frente con eficacia a una situación de injusticia fundamental y juntamente de consecuencias también subversivas no sólo de los poderes públicos sino, a la vez, de las esencias de una nación y de una cultura.

